

JAVIER LEÓN

AMA HASTA QUE TE DUELA

noos
EDITORIAL

*“Ama hasta que te duela.
Si te duele es buena señal”*

Teresa de Calcuta

*“Os amo como hay que amar:
con exceso, con locura, arrebatado
y desesperación”.*

Julie de Lespinasse

*“No puedes forzar el amor.
No puedes manipularlo,
no puedes dirigirlo.
Todo lo que puedes hacer es abrirte a él”*

Osho

ÍNDICE

Introducción.....	15
Nosce te ipsum.....	19
No hay sendero, la verdad es una experiencia.....	23
El viento que roza la hierba.....	26
Hija de la luna.....	29
La herejía de poder elegir.....	32
En busca de nuestras huellas.....	35
Enamoramiento, querer, amar. Las tres fases del amor	38
¿Puede haber amor en una imagen?.....	41
Amor a primera vista.....	43
Ama hasta que te duela.....	47
Amar desde el alma.....	50
Amar en silencio.....	53
Saber soltar.....	56
La persona ideal.....	59
Amar al semejante es mirar de frente a dios.....	61
Más allá del amor.....	63
Almas gemelas.....	67
El gato está triste y azul.....	70
Cuando echamos de menos.....	72
La ninfa Dafne y el rechazo a la aventura.....	75
La princesa Alexandra.....	78

Septentrión.....	82
La danza de aquello que no se puede nombrar.....	87
Lo siento.....	89
La mirada interior.....	92
La felicidad.....	96
Sobre el querer.....	100
El encantador de serpientes.....	103
Amar en lo pequeño.....	107
La primera historia de amor.....	109
Amar en tiempos revueltos.....	112
¿Irías al infierno por amor?.....	115
Hablemos de sexos.....	118
El lago azul.....	124
Expiración.....	129
Herido por las flechas de la incertidumbre.....	131
Drishti.....	133
Peregrinos del corazón.....	135
El pasaje de la desolación.....	137
Amores posmodernos.....	140
De hace tiempo.....	144
Las reglas del juego.....	146
Horizontes lejanos.....	149
La fuerza del destino.....	151
Esperanza.....	155
La esperanza me sirve.....	158

El amor de Atala.....	161
Namaste.....	164
Cuando despertemos, hagámoslo juntos.....	167
Días de gloria.....	169
La cueva del bolero.....	171
Amando.....	174
Amor ideal.....	176
La complejidad de amar al ser humano.....	179
Las penas del joven Werther.....	183
Meses de destino.....	186
A la izquierda del roble.....	189
Amar en tiempos de crisis.....	192
El desvelo del ser amado.....	194
Soñando amores humanos.....	196
Colgando en sus manos.....	198
Junto a los ríos de Babilonia.....	201
Serenidad.....	203
Dolor y duelo.....	206
Aceptación.....	210
Cambiemos de lugar y cambiará la suerte.....	213
Reencuentro onírico.....	215
Más allá de la tierra pura.....	217
Epílogo: Amor es Relación.....	221

INTRODUCCIÓN

Hay piedras que caen en el agua produciendo ondas estéticas, perfectas. La piedra se hunde pero las ondas se expanden hasta el infinito. Estos escritos, dejando escapar la piedra hasta el fondo, que no deja de ser en sí misma una auténtica declaración de amor, habla de las ondas que el amor produce en nuestras vidas. De esos terremotos emocionales que nos agitan y nos transforman, dando pistas sobre las virtudes que deben acompañar al acto de amar. Sin pretender espiritualizar al mismo, pero a sabiendas de que el cuerpo se espiritualiza constantemente con altos ideales y con lentas procesiones sobre la siempre increíble realidad.

Es un libro que no trata de teorías sobre el amor ideal, el amor divino, el amor celestial, ni del amor como mero sentimentalismo. Tampoco pretende ser un tratado psicológico sobre el amor, tan de moda en estos días. Más bien parte de una inspiración cosmológica, en palabras de Ortega y Gasset. Un amor humano, del amor que se siente

en las carnes, que se sufre, que duele. Un amor que aspira a comprender al verdadero Amor. Un amor que pretende poder abrazar lo más sublime de lo que somos, de lo que debemos ser, sin que eso sea algo pasajero o escurridizo. Por eso cada página, cada relato, es una enseñanza de la vida, una savia que ha nacido del tronco de la experiencia y el dolor. De forma sentida, a veces desde la amargura y otras desde la más intensa felicidad, pero siempre desde el apetito por la belleza y su infinito proceso hacia la perfección.

Pretende, además, ser un libro que nos lleve de esperanza y revelación hacia los paisajes que dibujamos en nuestras mentes. Pero no una esperanza leída, sino recibida, entregada desde la sinceridad y el amor concebido. Que nos acompañe en los momentos de soledad, que nos de aliento y nos conduzca hasta la esencia de la vida cuando su sentido haya sido abandonado o perdido. Parte primero de la usanza del gerundio, con relatos henchidos, acompañados de pequeñas glosas teóricas que nos sirven de guía y luz para entender esas cosas que nos pasan en el amor y que muchas veces escapan a nuestra razón.

Quizás resulte extraño o atrevido hablar del amor en un mundo donde la propia palabra ya parece presuntuosa, trasnochada o pasajera. Un mundo que carece de cultura del amor, que ha certificado la muerte de los dioses y ha sacralizado a la máquina, al dinero y también a eso que ahora andamos llamando la red. Un tiempo en que se confunde el sexo y el enamoramiento con el amor, cuando en verdad estos son instrumentos del mismo. Realmente ha sido difícil en un momento tan material hablar de algo tan sutil, tan espiritual, por llamarlo de alguna forma. Pero también es un momento de crisis, y por lo tanto, una oportunidad para retomar valores que deberían acompañarnos y guiarnos siempre como personas y humanidad.

Ese Amor que es una herejía, una utopía por venir, algo que ya no está de moda. Me refiero al Amor que pretende entrega, que mira al otro por encima de nuestros intereses, que se sacrifica, que muere por salvar al ser amado de cualquier abismo, que duele, porque el amor tiene sus días pero también sus noches. Y a veces ese dolor, esa muerte es incomprensible y se torna locura para el que no lo ha vivido.

Amar sin poseer, amar sin hacer de tu vida, su vida, como nos decía el poeta. Es como un abrazo posible en un lugar fuera de cualquier lugar y un tiempo fuera de cualquier tiempo. El amor puede expresarse, de hecho, siempre lo hace, pero pronto se contamina por los ruidos mentales, por los miedos, por la sinrazón, por la inseguridad, por la angustia, por los celos. Restando espacios a la transparencia, a la claridad, a la plenitud.

Amar es difícil. No estamos preparados para ello, no se nos educa para ello. Y por eso desconfiamos y tenemos miedo. El amor que atrapa no es amor. Sólo el amor silencioso, el que se escurre por entre los dedos, que salpica a cuanto llega y que es capaz de transformar es verdadero amor. Amar es seguir nuestro corazón, que es el que nos arrastra irremediabilmente hacia el camino de la felicidad. El mismo que nos arrastró a los abismos del razonar para entender de forma ordenada todo esto del amor. Y la conclusión siempre es la misma: no se puede razonar el amor. Sólo se puede sentir, experimentar. El amor es una experiencia compartida, y aquí, en estas letras, hay algo de ella.

NOSCE TE IPSUM

No podemos conocer el amor si no nos conocemos a nosotros mismos, nosotros los conocedores, como nos decía Nietzsche. Realmente resulta lo más difícil de todo, y el amor, o el mundo de pareja como una de sus manifestaciones, puede ser un campo increíble de conocimiento, no tan sólo de placer o dolor.

Vagamos por la vida de forma inconsciente, actuando de manera ciega e instintiva y engañados, como nos decía Jung, por las ilusiones exteriores. Sólo en la excelencia de la noche, en la oscuridad de nuestras vidas, la sombra no existe, por eso, el conocerse a sí mismo requiere de un proceso de vaciado, de sepultura, de muerte interior, de dolor, de mucho dolor.

En todos los ritos iniciáticos se representa simbólicamente este proceso de muerte y resurrección. Sólo cuando te aproximas a un vacío interno,

a un desprendimiento de lo que eres, de las experiencias vividas, sentidas y pensadas, sólo cuando eso ocurre a veces con terribles dosis de dolor humano, es posible aspirar a la consciencia y al conocimiento y fluir con la experiencia del momento único hacia la sabiduría. Uno no llega a la “iluminación”, nos dice Jung, imaginando figuras de luz, sino haciendo consciente la oscuridad en un grado superior de atención. Y de ahí, una vez penetrada, la necesidad de luz interior. Esa luz interior es lo que nos revela la importancia del amor en nuestras vidas, la necesidad de amar todo cuanto existe.

El mundo de pareja, las relaciones en general, son un campo exquisito de experimentación. Nuestros conflictos internos, nuestros dramas personales se reproducen una y otra vez hasta que somos capaces de penetrar dentro de nosotros. Ahí reside el problema, ya que la mayoría de nosotros vivimos en el plano de la inconsciencia y nos resulta difícil penetrar a un plano más satisfactorio. Lo externo nos resulta suficiente, a pesar de las guerras que sufrimos ante nuestras propias frustraciones y anhelos.

Hay personas que no entendemos en absoluto nada sobre nosotros mismos, repitiendo una y otra vez los mismos patrones erráticos, las mismas carencias, las mismas insatisfacciones. Hay personas que vivimos sin conocer nuestro estado actual. Realmente, ante la carencia de conocimiento interior, nos volvemos expertos en proyectar fuera nuestras incongruencias, y por norma, ante nuestro espejo que es el otro que tenemos en frente. Y cargamos sobre él toda nuestra violencia y desdicha, todas nuestras frustraciones, deseos y anhelos. Siempre nos alejamos de la idea de que lo que está mal en el mundo está mal en nosotros mismos, culpando siempre al otro o a lo otro de nuestras carencias. ¿Qué somos? ¿Quiénes somos? ¿Qué papel representamos, cuales son nuestros roles, nuestras máscaras? *Nosce te ipsum*, conócete a ti mismo.

Por eso nos quejamos cuando fracasamos en el mundo de la pareja, culpando al otro de nuestros errores, mancillando su espíritu y su pureza con nuestra barbarie. Y por eso siempre atraemos a personas que nos hacen ver, cada vez con más fuerza y turbulencia, esos nuestros defectos por pulir.

I

Sólo cuando aceptamos al otro empezamos a aceptarnos a nosotros mismos, empezamos a conocernos a nosotros mismos. Y entonces el amor se manifiesta en su magnificencia, y las relaciones se vuelven bellas, brillantes y armónicas. Vivir es siempre convivir, y el amor es la red que teje esas relaciones.

NO HAY SENDERO, LA VERDAD ES UNA EXPERIENCIA

Siempre nos preguntamos cual es el mejor camino a recorrer, cual es el verdadero sendero para conseguir una vida equilibrada, llena de dicha y amor. No una vida aislada, sino compartida. Como en las creaciones del arte, el mundo se nos presenta ajeno o adecuado según nuestros deseos o angustias, pero siempre debemos explorarlo en ese tejido de relaciones en la que uno es gracias a los otros. Y eso requiere intención, pero también selección, descarte, exigencia.

Por eso un día descubres que la verdad es una experiencia que debe ser vivida, pero sobre todo, debe ser compartida. Y es por eso que cada día podemos emprender un nuevo viaje sin ninguna intención más que la de vivir la experiencia y sentir cuan dichosos nos sentimos cuando elegimos el camino que nos dicta el corazón. Y el corazón, que nació de la escisión platónica, requiere del

otro para comprender nuestra naturaleza dividida, dual. Y elegimos al otro según nuestros intereses y necesidades siempre que basamos esa elección en esa escisión entre lo cognoscitivo y la ético, sin reparar en el núcleo de toda buena decisión: ver al otro en su mayor plenitud, implicando en ello al propio destino y la propia intuición.

Las circunstancias no acompañan, pero este paso es necesario para seguir persiguiendo a toda costa el verdadero sentido de los sueños, del amor. Siendo así, cada día será una jornada larga, el principio de un nuevo nodo en una vida que quiere ser vivida, que quiere ser compartida.

Todas las cosas que suceden, que ya están sucediendo, no puede ser más que dirigidas desde algún perfecto orden que no comprendemos. Debemos relajar nuestras vidas y aceptar lo que ocurre. Todo es perfecto, todo está en su mejor momento. Esa es la mejor postura, la postura perfecta, la vibración perfecta. Aceptar lo que la vida nos da, sea bueno o malo, porque siempre ocurre para mejor, para hacernos más humanos, para hacer-

nos más generosos y sensibles con el universo. Por eso, cuando amemos, no juzguemos lo que ocurre, sino que aceptemos al otro tal y como es, y aceptemos las experiencias que nos regala con sus errores y aciertos, con sus encantos y desencantos. Aceptemos sus conocimientos y sus cegueras, porque esa persona que tenemos tan cerca, esa persona que el Universo nos ha regalado para avanzar, es la mejor experiencia posible, es el mejor sendero, es nuestra mejor enseñanza, nuestra mejor elección. Es, en definitiva, nuestro mejor maestro.

II

Cada día es un viaje hacia el reencuentro, hacia el recuerdo de lo que somos y de todo aquello que podríamos ser con tan sólo desearlo. El amor es una forma de ser y de ver las cosas. Un compartir incondicional con el otro.

EL VIENTO QUE ROZA LA HIERBA

Cuando nos conocemos a nosotros mismos y emprendemos el camino del corazón, hay que saber apreciar las cosas buenas de la vida y ayudar a llevar a cada ser a la plenitud de su desarrollo. El sentido de suavidad, el sentido de reencontrarnos con las cosas bellas, de pasar la mano por un manto de piel, de respirar pausados el sabor dulce de un amor. Confiar en los impulsos mientras nos mecemos en una vida frágil, pero absoluta, llena de sentimiento y placer. El camino corto entre dos seres siempre es la atracción apasionada. En esa brevedad surge lo posible. Pero hay que estar atentos y siempre abiertos al goce, a la aspiración de totalidad, al erotismo del contacto.

Los sueños no son fantasías estéticas. Están ahí para ser vividos, explorados, para tratar de descifrar sus enigmas y mensajes. La sensibilidad penetra y se expande siempre que somos conscientes de que el Universo respira, como una amapola so-

litaria en un campo de hierba, como un viento que azota la fragilidad de sus pétalos, como las sombras de sus tallos al rozar la tierra fértil. Debemos abrazar lo bello, lo hermoso, lo profundo, haciendo de nuestras vidas una sensual obra de arte.

Notas del teclado de la atracción universal. El amor se dispensa de esa manera, acariciando suave cualquier rostro. Es un erotismo hermoso, porque el universo, en su danza, nos seduce. Y cuando vemos al otro y lo amamos, todo ese universo se despliega como un abanico, como un jeroglífico que no llegamos a entender pero que está ahí, frente a nosotros, para enseñarnos el camino verdadero.

Y todos dicen lo mismo, todos pretenden lo mismo, sentir como el viento roza la hierba, escuchar el susurro del aire. Penetrar la sensibilidad del otro para ser uno con él, para ser un abanico de explosivas emociones. Ya nos conocemos a nosotros mismos, ahora hay que maravillarnos ante el mundo y empezar a conocer al otro, empezar a conocer al universo que nos rodea. Y qué mejor regalo que hacerlo junto al ser amado.

III

El placer goza de su misterio, es agresión y transgresión, porque nos permite penetrar en la intimidad del otro, nos permite seducir con una mirada y un aliento toda una vida entera.

HIJA DE LA LUNA

No hace mucho, la Luna brilló con fuerza y dio a luz una hermosa Hija. La Hija de la Luna vino a brillar la cueva del corazón, aquella a la que sólo es posible acceder si se tiene la clave exacta, si se encuentra, de entre las diez mil puertas, la única capaz de abrir. Sucedió rápido, como suelen suceder todas las cosas que nacen de lo milagroso. En una luna nueva algo se ocultó, y la Hija desapareció.

La falta de luz provoca ausencias, miedo, a veces, incluso, ante nuestra inmediata ceguera, terror. Crea desconfianza, juicios y prejuicios, valorizaciones y dudas. Por suerte, la luna se está llenando, pronto será luna llena y su Hija volverá a danzar en su plata celeste. Debemos desear que encuentre en esa danza su propio hilo de luz cósmica. Deseamos que entienda las claves por las que circundan todas las maravillas del universo. Si lo consigue, seremos felices y dichosos.

Mientras eso ocurra, nos inclinamos ante ella, en señal de respeto y admiración, como un hijo de la paz, como un ser de paz. Polvo de estrellas, nación de ausencias y huella fugaz.

El texto parece confuso, pero así somos. A veces, como la luna, tenemos nuestras etapas, nuestros propios ciclos, nuestras subidas y nuestras bajadas genitivas, subjetivas y objetivas. Y tenemos que estar atentos a las mismas. El viaje es largo, y debemos conocer en cada momento donde estamos, en qué lugar de nuestro estado de ánimo nos encontramos. Especialmente para no afectar al otro, para no incomodarlo. El amor a veces muere por no conocer esos estados de ánimo, por no estar alertas a los mismos, por pensar que son el todo, y no una circunstancial parte de la experiencia.

IV

*Estemos alertas, fuertes, amorosos, comprensivos,
para cuando la luna mengue y la noria emocional
pase por los abismos del mismísimo infierno. Somos
arquitectos y novelistas de nuestras propias vidas y
construimos nuestro destino a base de experiencias y
deseos sobre nuestro proyecto vital.*